

Suplemento a la edición N° 24 de PUNTO  
FINAL — 1ª quincena de marzo de 1967  
Santiago-Chile

# Argentina en un callejón sin salida

**U**NA noche calurosa y húmeda del mes de febrero, caminábamos, a eso de las 23.30, por la Avenida Corrientes, en dirección a la Avenida Nueve de Julio, cuatro periodistas chilenos, que nos encontrábamos en Buenos Aires con motivo de las conferencias interamericanas que se realizaron por esos días en el Teatro Municipal "San Martín". Cerca del obelisco, que se alza imponente en un centro estratégico de la Nueve de Julio, fuimos interceptados por cuatro civiles, que descendieron presurosos de un auto, los que se identificaron de inmediato como policías.

—¡Sus documentos! ¿Qué hacen aquí a esta hora?

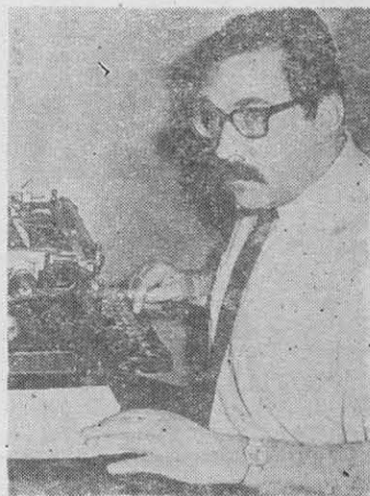
—Somos periodistas... ¿Es que acaso no podemos transitar libremente a esta hora por la Avenida Corrientes?

Los policías reconocieron de inmediato nuestras credenciales rosadas, que otorgaba el secretariado de la Organización de los Estados Americanos para acreditar a los corresponsales, por lo que modificaron abruptamente su actitud.

—Les damos excusas. Es un asunto de rutina.

Segundos después, antes que nosotros nos hubiésemos repuesto de la perplejidad que nos causó ese intempestivo reconocimiento, los policías interpelaban a otros transeúntes, los que por su acento delataron de inmediato su nacionalidad argentina. Para ellos el trato fue rudo y la operación tomó más tiempo.

Continuamos nuestra marcha comentando se nos había asegurado que la dictadura impedíanos, si éstos no se mezclaban en asuntos



Augusto Olivares

el suceso que nos llamó la atención, porque errante no alteraba la vida normal de los ciudadanos políticos conspirativos.

El control policial en toda la Argentina es riguroso. Es usual que los vehículos sean detenidos, en las noches y en las madrugadas, por piquetes de policías uniformados, que no se ocupan de los asuntos del tránsito sino de investigar la identidad de los que viajan en el interior de los autos.

No obstante, se afirma que en Argentina no hay detenidos políticos en las cárceles, y un escritor marxista nos contó, para robustecer esa información, el caso de un grupo de jóvenes comunistas que fueron detenidos en una provincia del interior del país por llevar unos paquetes que contenían panfletos políticos antigobiernistas.

—El jefe policial los leyó, y luego les dijo a los muchachos: "Pibes, no sigan metiéndose en estos asuntos". Y los dejó en libertad de inmediato.

Este aparente paternalismo no se extiende a los medios informativos; sobre éstos recae

un riguroso control, que en muchos casos se hace innecesario, porque con mayor eficacia actúa la autocensura. Por lo demás, la mayoría de los órganos informativos más influyentes pertenecen a grupos políticos o económicos que, de un modo u otro, están comprometidos con el régimen imperante. Ello explica que la derrota diplomática argentina, sobre la institucionalización de la Fuerza Interamericana, pudiera presentarse como un triunfo.

## PARA MUESTRA LA TV

Los tres canales de televisión más importantes de Buenos Aires, pertenecen a empresas norteamericanas que operan en Estados Unidos. Uno de ellos es manipulado por un grupo de cubanos que abandonaron su país después de la Revolución, por lo que está de más señalar su orientación.

Dos periodistas chilenos fueron invitados, por casualidad, durante los días en que se desarrollaban en Buenos Aires las reuniones interamericanas organizadas por la OEA, a participar en un programa de TV de gran sintonía: "Parlamento 13", del Canal 13, que justamente pertenece a los cubanos y a la Columbia Broadcasting System. Se les invitó por error, porque si el organizador hubiese sabido de antemano las cosas que iban a decir los dos periodistas, se habría ahorrado el convite. Lo cierto es que ambos no dijeron más de lo que usualmente se dice en los países donde la competencia económica impone cierta objetividad a la prensa, pero sus expresiones desentonaron en un medio donde nadie se atreve a sobrepasarse para no irritar a los Estados Unidos o a los censores oficiales del Gobierno.

Otro periodista chileno, Ibar Aibar, de una emisora de Santiago, tuvo oportunidad de grabarle, en cinta magnetofónica, algunas declaraciones al Presidente del momento, el general Juan Carlos Onganía. Poco después de registrarlas fue interpelado por funcionarios de la Casa Rosada, que quisieron incautarse de la cinta, luego de considerar que las opiniones presidenciales era mejor retenerlas por su contenido.

El estricto control de prensa explica la aceptación que encuentra entre los ciudadanos argentinos el periódico "**Prensa Confidencial**", que entrega un tipo de información sensacionalista con titulares como los siguientes: "Acción subversiva en el país". "Alsogaray sucesor de Onganía".

No obstante, se equivocan los que atribuyen independencia y objetividad a ese periódico. Como otros, responde a interesados manejos maquiavélicos de personeros que ocupan plazas en el Gobierno, pero que juegan sus propias cartas con la esperanza de ocupar, en un momento oportuno, cargos más ejecutivos en el país.

Esto último retrata el carácter de la política argentina, altamente sofisticada. Quien intente explicarse los movimientos políticos del país con esquemas comunes a otras naciones, se quedará sin comprenderlos.

Para entender la política argentina, y tal vez su futuro, es indispensable poseer información de cada personaje que juega un papel importante en la vida pública o en la trastienda de ella. Es necesario tener un fichero con los antecedentes de cada oficial destacado de las Fuerzas Armadas, con las biografías de los dirigentes sindicales, con las ramificaciones de los intereses económicos de los principales hombres de negocios. Es vital saber lo que piensa en España el general Juan Domingo Perón, que no obstante estar alejado de su país desde 1955, mantiene su categoría de principal figura de la política transandina.

Perón gobernó Argentina durante diez años, hasta que en 1955 muchos de los que habían operado junto a él, prepararon una conspiración que lo derrocó. El general, que tuvo a su país en un puño, huyó de la Casa Rosada para refugiarse en una cañonera para-

guaya surta en el Río de la Plata. Desde entonces Argentina viaja sin rumbo por el continente. Para todo el que haya estado en Argentina hace dos años y retorna a ella en 1967, resultará obvio que la trascendencia de Perón es hoy más grande que en 1965.

El peronismo es el fenómeno más fuerte en Argentina; esto se aprecia simplemente en la conversación diaria. No obstante, el porteño, o sea, el habitante de Buenos Aires, conserva su sentido crítico y junto con alabar algunas obras de la administración peronista, situándola en un plano superior, no vacila en expresar que "Perón fue un cobarde que huyó sin luchar un segundo".

El porteño suele decir:

—Si Perón lo hubiera querido, habríamos salido a las calles y él todavía estaría en la Casa Rosada. Lo echaron los ricos, los oligarques, los militares ladrones, los gringos, los políticos podridos. Otra cosa habría pasado si hubiera estado viva Evita.

### EL CULTO DE LA "SEÑORA"

Eva Perón conserva una imagen grandiosa en el pueblo argentino. Recuerdo que en 1958 me tocó presenciar escenas conmovedoras en vísperas de la elección que llevó al poder al radical intransigente Arturo Frondizi. Perón había dado "la orden" de votar por ese candidato, y para hacerla cumplir, millares de personeros recorrían el país con fotografías autografiadas del general y grabaciones en cinta magnetofónica en las cuales estaba "la orden". Los recorridos se hacían de noche y de madrugada. Me correspondió, como periodista, visitar varios barrios y casas de Buenos Aires. Los vecinos, luego de aceptar como auténtica la voz del general, nos mostraban en el fondo de los patios de sus casas, verdaderos santuarios, en los cuales estaba la imagen de "la señora", como se le llama aún a Evita. Ese fervor se mantiene.

La falta de alternativas políticas positivas, la intransigencia de los antiperonistas y los fracasos de los diversos gobiernos civiles y militares, que han ocupado la Casa Rosada a partir de 1955, aseguran el liderato de Juan Domingo Perón, quien juega un rol importante en los hechos de su país pese a la distancia que separa a Buenos Aires de su casa, en el barrio de Puerta de Hierro, en los alrededores de Madrid.

Esa privilegiada situación hace meditar a muchos de los que se preguntan: ¿Qué ocurrirá si muere Perón?

Tuve oportunidad de conversar en los últimos días de febrero, con el abogado argentino Ricardo Rojo, quien jugara en 1958 un activo papel como enlace entre los radicales frondizistas que buscaban el apoyo de Perón y el general. En la actualidad, Rojo, convertido en abogado de la Confederación General del Trabajo, la poderosa CGT, mantiene una posición política de izquierda independiente. El prestigioso profesional había conversado días antes, en Madrid, con Perón, y allá sacó, entre otras cosas, una de las fotografías que el general reparte, como si se tratara de

un artista de cine, entre los que le visitan. Fotos tomadas en su juventud.

El general tiene 74 años, y gusta de usar tenidas deportivas para mostrarse como un hombre ágil y vigoroso.

### UN ABRAZO ALENTADOR

En la foto, junto a la dedicatoria agregó Perón: "El próximo abrazo se lo daré en Buenos Aires". Frases como esas alientan a los peronistas que creen que de un momento a otro el general retornará, lo que es improbable porque a sus años ama la tranquilidad y seguridad que le otorga la eficiente policía española que le protege y, al mismo tiempo, le vigila por encargo de los gobernantes argentinos.

Desde Madrid habla de la "revolución", pero él no la quiere. Se conforma con que se llame a elecciones, porque cuando éstas se realizan él asume un papel destacado como dueño del más voluminoso paquete de acciones. En sus manos está el destino de cualquier candidato que reciba su bendición electoral.

La situación actual es incómoda para el general, porque los peronistas, especialmente situados en los gremios, obedecen las instrucciones de sus dirigentes en el país. Es difícil dirigir desde fuera una táctica tan "inmediatista" como la que trazan los líderes gremiales, conforme a las aspiraciones de la desencantada masa, que lucha especialmente contra la inflación.

Perón apoyó el golpe de los militares contra Arturo Illia, porque estaba consciente de que los uniformados no tienen destino en Argentina. La designación del general Onganía se convertiría pronto en un nuevo fracaso, lo que podría precipitar un nuevo llamado a elecciones.

Perón no fue el único opositor a los uniformados que apoyó el golpe de los militares de junio de 1966; muchos otros lo respaldaron; también dio su aprobación Arturo Frondizi, que juega una carta similar a la de Perón: busca las elecciones con la esperanza de llegar a la Casa Rosada como líder de un movimiento civil, en el cual se aúnen todos los que aspiran a barrer las gorras y los sables de la Casa Rosada. La CGT, de Augusto Vandor, también dio su apoyo.

Augusto Vandor es el líder de los trabajadores argentinos. Es un trabajador metalúrgico, sin formación ideológica, pragmático y peronista. Le apodan "El Lobo", según algunos porque es fiero y listo; de acuerdo con las versiones de otros, se le llama así porque cuando era obrero trabajaba en una fábrica junto a una bella operaria a la que motejaban "La Caperucita", la cual fue "devorada" por Vandor.

El líder gremial pasó del peronismo fanático al peronismo sin Perón, y eso lógicamente lo transformó en el Martín Lutero de la más importante religión de la Argentina. Perón lo eliminó de su lista de protegidos, pero él ya había crecido lo suficiente como para poder vivir sin el oxígeno de Madrid.

Vandor capta con extraordinaria receptividad los desplazamientos de la masa y advierte sus estados de euforia y desencanto. Última-

mente percibió que los trabajadores ya se habían desengañado del gobierno de Onganía y que un movimiento opositor se ponía en marcha. El líder gremial trazó un viraje y de golpe lanzó a la CGT a la acción contra el general Onganía con un "plan de lucha" de cinco puntos, que desató la efervescencia en el país. Desde los últimos días de febrero del año en curso, la vida política se alteró en Argentina. Los trabajadores iniciaron su acción con páros de tres horas de sus actividades hasta desembocar, el miércoles 1º de marzo, en un paro general, el primero de una serie.

Con el slogan de "Este es el camino para la Paz Social" se lanzó el "plan de lucha", con los siguientes puntos: "1º salir de la bancarrota luchando contra el liberalismo imperante; 2º un profundo cambio de estructuras que determinará nuevas perspectivas de emancipación nacional; 3º poner fin a la esteril anulación de la voluntad soberana del pueblo; 4º para terminar con la intervención de la Universidad y la destrucción del movimiento cooperativo; 5º reiteramos el llamado a la férrea unidad y disciplina".

Vandor tuvo elementos objetivos para medir el divorcio entre su apoyo al gobierno de Onganía y el sentir de la masa. En el fuerte gremio de Luz y Fuerza, el peronismo bajó su votación y los comunistas subieron de dos mil a ocho mil sus sufragios en las elecciones de dirigentes. Ese resultado acentuó la alarma entre los líderes de la CGT.

Por otra parte, el plan gubernativo para racionalizar el sistema ferroviario del país, despertó la inquietud en ese fuerte gremio.

El gobierno de Onganía había profitado, hasta fines de febrero, de la paz social, garantizada por la actitud conservadora de Vandor y los gremios que él controla. A partir de marzo el ambiente se tornó tenso.

### LA IMPORTANCIA DE LOS GREMIOS

En Argentina los gremios juegan un papel importante, superior al que pueden desarrollar los partidos. Dentro de los gremios el rol más vital lo juega el peronismo, con o sin Perón.

Los gremios guardan un buen recuerdo del paso de Perón por el poder. Sus leyes determinaron el crecimiento del poder sindical. Mediante ellas los gremios han acumulado millares de adherentes y millones de pesos.

El día que el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE: organismo militar encargado de supervigilar la seguridad política y social del país) decidió congelar los fondos de los gremios (febrero de 1967), para bajar su fuerza combativa, los ferroviarios retiraron los suyos de los bancos: en total, 180 millones de pesos.

Si los gremios se unieran, serían la principal fuerza del país, pero están divididos, incluso los que siguen la orientación peronista. Los dos grupos más fuertes son identificados como "Las 62 organizaciones", dirigidas por Augusto Vandor, peronistas sin Perón, y "Las 62 de a pie" que maneja José Alonso. Estos últimos obedecen las directivas del general Perón y su nombre proviene de la forma en

que votaron el día en que la CGT buscó una definición respecto al liderato del hombre de Madrid. Los ortodoxos de Alonso votaron parados, mientras los de Vandor lo hicieron sentados.

Otro sector gremial está formado por el Movimiento de Unidad y Coordinación Socialista (MUCS) y agrupa a comunistas, socialistas y peronistas de izquierda.

Fueron los "62 de a pie" con Alonso los que arrastraron, junto al MUCS, a Vandor a definirse en contra de Onganía, pero posteriormente los primeros buscaron un nuevo entendimiento con los gobernantes para frenar el "plan de lucha", incluso persiguieron la mediación del reaccionario cardenal católico Caggiano.

Vandor se lanzó a la batalla no muy convencido de su conveniencia, pero dispuesto a no ser superado por el inconformismo que minaba su base. Aparentó estar en una posición más extremista que la que observaron los que iniciaron el movimiento, pero en la práctica permitía que se desarrollaran negociaciones subterráneas con los militares.

### UN CONTACTO MUY EXTRAÑO

Los dirigentes gremiales argentinos, peronistas "por definición ideológica", están convencidos de que es imposible crear una alternativa política progresista en el país sin apoyo militar; por esa razón mantienen contactos con los uniformados y a nadie sorprende que Vandor se entrevistó con el general Julio Argentino Alsogaray, pese a ser hermano del ex Ministro de Finanzas, Alvaro Alsogaray, de marcada posición conservadora y pro norteamericano.

Los líderes de los trabajadores hacen intensa vida política. Se relacionan con los civiles, con los militares, hasta con los jerarcas de la Iglesia, cuando es necesario que éstos actúen como moderadores de cualquier política represiva contra ellos.

Los dirigentes gremiales consultados por quien escribe estas líneas, sostuvieron que el movimiento que dirigen es "peronista en su esencia. Existe una ideología peronista".

Si se puede definir como tal la posición peronista, hay que admitir que se trata de una ideología burguesa. Los que la profesan se autodefinen revolucionarios; pero basta el juicio de uno de los teóricos del movimiento gremial, Amado Olmos, del influyente sector de la Salud, para medir su sentido revolucionario: "Hace poco estábamos en la revolución del televisor. Cada trabajador quería uno. Hoy estamos en la revolución del automóvil propio, y después pasaremos a la revolución de la casa propia y luego a la del chalet. No nos detenemos en la lucha hacia el mejoramiento del nivel de vida".

Es la batalla por el confort.

Muchos dirigentes hablan de la conquista del poder y de la lucha de clases, pero en la práctica desarrollan la colaboración de clases e incluso se quedan con la concepción fascista que habla de la unidad de los productores por encima de la que descansa sobre la clase trabajadora o proletaria, como factor revolucionario.

### EL CONSERVANTISMO A NIVEL GREMIAL

Un examen del enfoque general de los dirigentes gremiales peronistas, que dominan sin contrapeso el cuadro gremial en la actualidad, permite señalar que éstos no pretenden destruir el orden establecido, sino sólo modificarlo. Incluyen junto a los trabajadores a determinados niveles de empresarios y comerciantes.

Los dirigentes gremiales no pretenden derrocar a Onganía para reemplazarlo por un civil de izquierda. Los observadores de la política argentina dicen que si algunos gremios, en estos momentos, impulsan el "plan de lucha", es porque han tomado contacto con un determinado sector militar que prepara su "golpe".

Estos fenómenos contribuyen a tornar más sofisticada y compleja la política.

Los gremios no se hacen muchas ilusiones respecto a los próximos cambios políticos, y por ello se conforman con pedir un gobierno que desarrolle la economía nacional y que aplique una política moderada frente a ellos.

La aspiración gremial es similar a la que alientan muchos políticos, y es compartida por algunos sectores militares y apoyada por fuertes sectores empresariales. Cada uno de estos grupos tiene sus propias razones para sustentar la posición.

Los empresarios que producen para abastecer el mercado interno señalan, como una falla fundamental, la pérdida del poder adquisitivo de las masas. Recalcan que la inflación "en seco" perjudica al desarrollo económico. Abogan por una redistribución de la riqueza para dar poder de compra a los trabajadores.

Dentro de los militares, un sector considera que no se puede edificar una política económica sana a espaldas de los trabajadores, por eso propicia la tregua con ellos.

Muchos políticos centristas o de izquierda se suman al planteamiento de los empresarios que abastecen el mercado interno y dinamizan la posición que en Argentina es llamada "desarrollista", que está en abierta pugna con la posición de los sectores económicos conservadores que estiman que el país debe volcarse en la agricultura y en la producción de ganado, y que son identificados como "liberales".

Es la vieja pugna entre los que viven del comercio exterior y los que estiman que debe desarrollarse el mercado interno. En Argentina se habla de los que miran hacia adentro y de los que lo hacen hacia el exterior.

Perón intentó un tipo de nacionalización del comercio exterior, y se dice en Argentina que fue ese pecado el que le costó la caída. La oligarquía argentina le combatió siempre, pero sin propósito destructivo, hasta que la política de su gobierno le tocó el bolsillo directamente.

El gobierno de Onganía no ha tocado el proceso económico y su inmovilismo se convierte en el gran causante del desmoronamiento de su régimen.

Arturo Illia cayó en una situación similar, y para minar su base los enemigos le bauti-

zaron como "La Tortuga". Al general Juan Carlos Onganía se le llama la "Tortuga Blindada". Con el apodo se recalca su actitud apática en el campo económico.

Los observadores creen que el sucesor de Illia poco puede hacer para alterar las reglas del juego de la economía, tan compleja como la política. Pero los militares no están dispuestos a aceptar un fracaso público, y por ello prefieren liquidar a cualquiera de sus hombres, antes que entregar el poder.

### CONTRADICCIONES DE UNIFORME

La tarea de mantener el gobierno en manos militares es difícil, porque se agudizan las contradicciones entre uniformados. Se dice que éstas nacen y prosperan en la confianza de que al otro lado no hay ninguna fuerza homogénea capaz de aprovecharse de las triaduras en su campo.

Si los gremios se unieran, los militares estarían obligados a hacerlo, porque de lo contrario correrían el riesgo de ser barridos por el peronismo, su enemigo principal. Mientras los otros sectores están resquebrajados, los militares pueden conservar sus contradicciones.

Se dice que una prueba de la existencia de esas contradicciones fue la pronta reacción de los ferroviarios ante la decisión del CONASE de congelar los fondos que tenían depositados en los bancos. Los trabajadores del riel se anticiparon y retiraron los fondos. En círculos bien informados se dice que del mismo CONASE salió una infidencia que orientó a los ferroviarios y se asegura que el autor de ella fue el general Osiris Villegas, que, evidentemente, no daba un penique por la vida presidencial de Onganía.

En Tucumán, el jefe de la región militar, Delfor Otero, desautorizó al gobernador, general J. Aliaga García, para entenderse con los cañeros. En Córdoba, las contradicciones entre los uniformados llegan a tal punto, que los sectores católicos que hacen la resistencia al Gobierno de Onganía encuentran el apoyo de los aviadores.

Está claro que en el campo uniformado, un sector es partidario de abrir y mantener el diálogo con los trabajadores, mientras que otro preconiza la mano dura, con una represión a fondo, como la que aplicara la llamada "Revolución Libertadora" a la caída de Perón.

Estas dos posiciones son fiel reflejo de las tendencias económicas más arriba señaladas. Los "desarrollistas" son partidarios del diálogo, mientras que el sector "liberal" persigue inevitablemente la represión como medio para aplastar a los gremios y poder aplicar su política tradicional.

Los militares aparecen desunidos, pero su actitud variaría si apreciaran un peligro inminente para su poder. En la actualidad, las contradicciones que los dividen afloran en la superficie porque en la barricada contraria también las hay. Su posición cambiaría radicalmente si, por ejemplo, se produjera la unidad gremial o se creara un frente político civil homogéneo, capaz de sacarlos de la Casa Rosada.

### LAS CAUSAS

Las contradicciones que conmueven a los militares, tienen variados orígenes. Las hay de tipo económico, porque los uniformados no han trepidado en participar, como en Estados Unidos o en Brasil, en los negocios privados; están sus contradicciones de tipo doctrinario, determinadas por la formación que adquirieron en su juventud, y no faltan las creadas por las ambiciones personales. Conscientes de la fuerza de estas últimas, los militares han llegado a un acuerdo para evitar que la antropofagia los destruya.

Los altos jefes saben que el ascenso de un oficial de menor graduación a los puestos claves de la dirección política del país, puede crear una situación caótica en las Fuerzas Armadas, similar a la que se registró con el caso Perón, quien de coronel pasó a primera figura militar para alcanzar luego la Presidencia de la República, pasando sobre los generales. Por esa razón se ha determinado un escalafón para los uniformados que deseen llegar al poder, el que opera consecuentemente con la jerarquía militar; así, el sucesor indicado del general Juan Carlos Onganía es el comandante en jefe del ejército, general Julio Argentino Alsogaray.

En el escalafón aparecen los comandantes en jefe de la Armada y de la Aviación, el general de brigada Osiris Villegas, jefe del Consejo Nacional de Seguridad, y el general Cándido López, actual jefe de Campo de Mayo. Este último fue peronista y posteriormente del bando azul (así se llamó al que encabezó Onganía en su lucha con los gorilas, que formaban el bando rojo, en septiembre de 1965) y "desarrollista". La permanencia de López, un general con ambiente entre los gremios, produjo la caída del ex comandante en jefe del Ejército, Pascual Pistarini, el que fue eliminado de las filas por el general Alsogaray, justamente para proteger al jefe de Campo de Mayo.

Los militares están resueltos a quedarse en el poder, al igual que los generales brasileños, por un tiempo indeterminado, que en ningún caso sería inferior a diez años. Por esa razón, el fracaso de Onganía les inquieta, ya que de afianzarse contribuiría a restarles el prestigio que aún les queda.

El hombre de la calle piensa que los militares de su país son tan políticos como los civiles. Es corriente escuchar a los porteños exclamar:

—¿A quién le ganaron estos generales? Si desde San Martín para adelante, todos los generales han muerto en la cama; ninguno ha caído en un campo de batalla.

La alternativa militar está definitivamente fracasada en Argentina, porque los uniformados no están en condiciones de aportar nada nuevo al país. Su permanencia en el poder está asegurada por las bayonetas y por los que se resignen a aceptarlos a cambio de contener a peronistas y comunistas.

### UN CUADRO DESALENTADOR

El cuadro político civil es desalentador para la mayoría de los ciudadanos argentinos.

Estos suelen expresarse en términos muy duros sobre los políticos. Si el periodista pregunta respecto a la opinión que existe de Arturo Frondizi, que fuera derrocado por los militares, de inmediato se oye decir:

—Ese subió con el cuento de que defendería el petróleo de los extranjeros, y lo primero que hizo fue entregárselos, sentándose en el libro que había escrito.

—¿Y qué piensa del doctor Arturo Illia?

—Se quedaba dormido en la Casa Rosada.

A Illia los militares lo rodearon con la leyenda del personaje incapaz y tonto. Es posible que lo primero se justifique por su actitud lenta para gobernar, pero lo segundo es falso. Illia es un hombre inteligente, que creyó ingenuamente que podía devolver a la Argentina la paz de los comienzos del siglo. En la última hora de su aventura presidencial se mostró valiente, pero el pueblo mal informado no se enteró de sus últimos desplantes ante los militares.

Los radicales del pueblo montaron una potente maquinaria durante el corto gobierno de Illia, la que podría ponerse en movimiento en cualquier momento. No ocurre lo mismo con la que posee el radicalismo intransigente que tuvo como líder a Arturo Frondizi, un dilectante impregnado del pensamiento de la CEPAL, capaz de recitarle a quien se le ponga delante un sartal de estadísticas, entre las cuales no pueden faltar las relativas al temido crecimiento demográfico.

Los radicales intransigentes conquistaron el poder en 1958, con Frondizi, merced al apoyo de Perón y los peronistas, pero carecen de fuerza propia.

## LA INFLUENCIA MARXISTA

Los socialistas y comunistas ejercen influencia en el pensamiento especialmente de los jóvenes y los intelectuales argentinos, pero están muy lejos de disputarle el terreno a los peronistas que tienen un mayor arraigo en las clases populares.

Es posible, de acuerdo con el juicio de los peronistas, que los comunistas no puedan penetrar en las actuales condiciones en la masa, recargada de nacionalismo, por su decidida adhesión a posiciones internacionalistas. Es factible que la desconexión de los comunistas con la mayoría de los ciudadanos sea consecuencia de una posición poco flexible respecto a ellos, pero es más evidente que sea una consecuencia de su posición demasiado avanzada para una masa que, si bien se dice politizada, tiene un bajo nivel de educación política. Por lo demás, los comunistas no han podido hallar una buena táctica para enfrentar a los peronistas o para coexistir con ellos.

Resulta atrevido definir el auténtico grado de desarrollo social de la masa argentina, pero puede decirse con audacia que está permeada por el pensamiento burgués que logró a través del peronismo y de Perón, un tipo de expresión cautivante para los trabajadores.

La intransigencia de la oligarquía extranjera, que antes fue aliada del imperialismo inglés, que dominaba económicamente al país, y ahora está casi totalmente entregada al imperialismo norteamericano, para

mantener su repudio al peronismo, contribuye a darle a este último un carácter épico, que aumenta su prestigio ante la masa.

No obstante, es injusto menospreciar el papel jugado por Perón y el peronismo. La masa argentina, caracterizada siempre por su fuerte nacionalismo, abomina de la penetración norteamericana, y los dirigentes peronistas aseguran que eso forma parte de la herencia del general, que luchó contra los yanquis. Esta afirmación encierra una parte de engaño, porque en la última fase de su gobierno éste no vaciló en entenderse con sus aparentes enemigos. De ahí el chiste que se generó por esos años, a raíz del anuncio que Perón se cortaría la mano derecha si alguna vez llegaba a firmar un convenio con los norteamericanos. Después de la visita de Milton Eisenhower a Buenos Aires, con el cual celebró un convenio, los porteños llamaron a Perón, entre otras cosas, "La Venus de Milton".

Hay quienes dicen que Perón abrió las puertas al capital norteamericano, pero que se cuidó del grande y permitió la entrada del mediano capital, el cual ahora es absorbido por el capital monopolista de Estados Unidos.

La fábrica de automóviles argentina Di Tella, será absorbida este año por la empresa norteamericana Kaiser, que opera en Córdoba, y casi inmediatamente ella será devorada por la General Motors, norteamericana también.

Frondizi aseguró la entrada del capital norteamericano, especialmente en el petróleo, con una táctica similar a la empleada por el Presidente Eduardo Frei en el cobre (hay gran semejanza entre ambos). Ese pecado del autor del libro "Política y Petróleo", en el cual desarrolló la tesis del petróleo exclusivamente en manos nacionales, fue ventilado con motivo de su caída, por sus enemigos. Sin embargo ahora los generales no vacilan en crear mejores condiciones al capital extranjero a través de la llamada Ley de Hidrocarburos, con la cual esperan reemplazar las medidas protectoras nacionalistas que alcanzó a aplicar el Presidente Illia.

Estados Unidos ejerce una enorme influencia sobre los gobernantes argentinos, aun cuando éstos aseguran que obtienen poco a cambio de su obsecuencia. El Canciller Nicanor Costa Méndez no vaciló en cubrirse de ridículo, durante la Tercera Conferencia Interamericana Extraordinaria, celebrada en febrero, en su país, con su proyecto para institucionalizar la Junta Interamericana de Defensa, conforme a los deseos del Pentágono de los Estados Unidos. El proyecto fue rechazado por amplia mayoría, pero Costa Méndez, un ultra católico de derecha, miembro del Opus Dei y del grupo "Ateneo", que apoya al clan militar de turno, aseguró su condición de hombre útil para los Estados Unidos.

En 1965, el intercambio comercial entre Argentina y Estados Unidos arrojó un superávit para este último de 167 millones de dólares, lo que impulsó al Ministro de Economía y Trabajo, Adalberto Krieger Vasena, a declarar, en Washington, en enero del año en curso: "Mientras más vendemos en Europa, más dólares tenemos para comprar en Estados Unidos".

Krieger Vasena reemplazó al ex Ministro de

## PENETRACION YANQUI

Economía, Jorge Salimei, pro europeo, por razones personales. Se fue el 28 de diciembre de 1966, y su partida marcó el viraje de la economía argentina desde la posición pro europea hacia la pro norteamericana. Salimei es el segundo exportador de aceite de lino, gran riqueza del país, hacia Holanda.

En cambio, Krieger es el hombre que negoció, en 1956, bajo el gobierno del general Aramburu, la entrada del Fondo Monetario Internacional, controlado por los norteamericanos, el que aún mantiene su dominio sobre las finanzas nacionales.

Existen dentro de Argentina fuertes sectores oligárquicos que son pro europeos. No sería extraño que también se desarrollara una corriente pekinista en la oligarquía, porque en 1965 la República Popular China compró cinco millones de toneladas de trigo, convirtiéndose en el mejor cliente cerealero. Eso originó un estallido de buen humor del dibujante Lamdrú, el que pintó a una típica matrona de la aristocracia argentina agrícola, junto a un mayordomo vestido a la inglesa, al cual ella le decía: "Jarvis, cambie el retrato de Lord Temple del salón de la hacienda, y coloque allí uno del señor Mao Tse-tung".

## EL COMERCIO EXTERIOR

La característica del comercio exterior argentino hace sonreír a los norteamericanos y enfurece a los europeos. Estos son los compradores de productos argentinos, pero en cambio, apenas logran introducir algunas de sus exportaciones. El mismo fenómeno se repite con la República Popular China, a la que luego de vendersele cereales por 167 millones de dólares, sólo se le compró productos por un total de 16 millones de dólares.

En 1965, de acuerdo con estadísticas de la Cámara de Comercio Norteamericana-argentina, se compró en Estados Unidos 273 millones de dólares y sólo se vendió, al mismo país, 92 millones de dólares. En la lista de consumidores de productos argentinos, Estados Unidos ocupa el sexto lugar detrás de Gran Bretaña, la República Popular China, Holanda, Alemania occidental y Brasil.

Durante el año 1965, las empresas argentinas dispuestas a importar equipos y maquinarias de Estados Unidos, obtuvieron sólo cuatro millones de dólares de créditos, de ese país.

Argentina no puede exportar carne, su principal producto, a los Estados Unidos, porque las autoridades norteamericanas la descalifican diciendo que está contaminada con aftosa, pese a que esa misma carne encuentra fácil mercado en países de alto nivel económico como Gran Bretaña.

Argentina pudo exportar, hasta 1959, carnes cocidas (curadas) a Estados Unidos, pero ese año las autoridades norteamericanas prohibieron su ingreso. Así discriminan los yanquis a la producción argentina.

Entre 1960 y 1964, Argentina importó de Estados Unidos por un total de 1.600 millones de dólares, equivalentes al 26% de lo que Argentina importó en igual lapso de todo el mundo.

Estados Unidos avanza cada día más en la conquista de la Argentina. El gobierno de Onganía le aseguró el mercado argentino a la Ford, aun cuando esa empresa norteamericana fue la última de todas las extranjeras en instalar su fábrica en el país.

Las autoridades, en desmedro de Aerolíneas Argentinas, le concedieron facilidades de tránsito aéreo a las empresas "Ala" y "Austral", las que están en manos de la Douglas, norteamericana. De cuatro fábricas argentinas que elaboraban el tabaco y producían cigarrillos, sólo queda una en manos nacionales; las otras tres fueron compradas por norteamericanos. La productora de los cigarrillos Philips Morris remesa a los Estados Unidos alrededor de 700.000 dólares anuales, y el Canal 13 de televisión remesa, por concepto de pagos de programas y seriales filmadas en Estados Unidos, entre 500.000 y 700.000 dólares anuales.

También son considerables las remesas anuales, en dólares, de la industria farmacéutica, la Coca-Cola y la Pepsi-Cola. Según un estudio publicitario, Argentina es el más grande consumidor de Coca-Cola después de Estados Unidos.

Con la economía dirigida por el Fondo Monetario Internacional y con la voracidad de los capitalistas norteamericanos sobre ella, la economía argentina se debilita cada día más, mientras se afianzan los monopolios extranjeros.

Actualmente Argentina tiene una reserva de divisas de 243 millones de dólares y pierde, por semana, un millón seiscientos mil dólares.

Durante 1965, Argentina no recibió ni un préstamo norteamericano, y ahora se dice que luego del "viaje a Canossa" de Adalberto Krieger Vasena, Estados Unidos puede abrir un poco la bolsa. Por lo pronto, ya apareció en Buenos Aires Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano, con la misión de dejar en principio alrededor de 80 millones de dólares en créditos para proyectos específicos.

En Argentina se habla de hipotéticos créditos norteamericanos para 1967, por 450 millones de dólares. Todo dependerá del informe de los expertos del Fondo Monetario Internacional que operaron en febrero, en Buenos Aires, encabezados por el chileno Jorge del Canto.

Pese a la decisión de los norteamericanos de exprimir a la Argentina en una juguera, la nación sigue siendo rica. Informes últimos señalan una existencia de 47 millones de cabezas de ganado vacuno. Cada día aumenta la superficie dedicada a los cultivos para ganadería.

La deuda externa de Argentina alcanzaba, en 1965, a 3.620 millones de dólares.

La producción de cereales empieza a consumirse en gran parte en la Argentina. Entre 1920 y 1924, Argentina exportó el 90% de la producción cerealera, mientras que en el período 1960 a 1964 la exportación alcanzó sólo al 35% de la producción, lo que indica que el resto se lo comió el mismo país.

La riqueza del país no alcanza a ser advertida en su magnitud por el ciudadano corriente, el que en cambio resiste el peso de la inflación.

En abril de 1964 el dólar norteamericano costaba 136 pesos; en noviembre del mismo año, 149, y en mayo del año siguiente, habría subido a 171. En diciembre de 1965 el dólar llegó a 190 pesos; en mayo de 1966 subió a 205, y en la actualidad cuesta 300 en el mercado negro o paralelo.

Se trata de un proceso de inflación acelerado. He aquí un índice del aumento del costo de la vida entre febrero de 1966 y enero del año en curso:

Mes y año	Alza
Febrero de 1966 .....	2,2%
Marzo .....	2,1%
Abril .....	0,3%
Mayo .....	0,3%
Junio .....	3,1%
Julio .....	1,1%
Agosto .....	1,1%
Septiembre .....	1,3%
Octubre .....	3,2%
Noviembre .....	2,3%
Diciembre .....	11,1%
Enero de 1967 .....	4,7%

(Fuente: Dirección de Estadística y Censos de la República Argentina).

Los observadores económicos dicen que se vuelve a manifestar en el país "un aumento promedio del 3% mensual, lo que marca la aceleración del proceso inflacionario".

Este desenfrenado aumento del costo de la vida es el que más ha minado al gobierno militar, pero hay otras cifras que reflejan la debacle en que se debate el país. El producto interno bruto disminuyó en 1966 con respecto a 1965. El consumo global de bienes y servicios en 1966 fue el mismo de 1965, pero en 1966 la Argentina produjo menos bienes que en 1965.

La inversión en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires desciende. En 1961 se invirtieron 9,9 millones de dólares en la Bolsa, mientras que en 1965 sólo se invirtieron 7 millones y en 1966 cuatro millones de dólares. En cinco años el ritmo inversionista disminuyó en un 60%.

En Argentina hay quienes esperan un milagro. Los realistas consideran que sólo un cambio profundo en las estructuras económicas del país puede alterar la actual situación crítica. Para impedirlo están los militares en el poder, convertidos en los policías de los grupos poderosos nacionales y extranjeros.

## EL PAPEL DE LA IGLESIA

En la tarea de cuidar esos intereses, los uniformados tienen la bendición oficial de la Iglesia Católica, de enorme influencia en el país, encabezada por un sacerdote reaccionario y oportunista: el cardenal Antonio Caggiano.

Pero como la crisis es profunda, incluso el frente católico está dividido.

El grupo progresista del Seminario de Villa Devoto, con trascendencia sobre el movimiento estudiantil, aboga por el cambio social, sin caer en la demagogia socialcristiana.

Cada cierto tiempo surge algún sacerdote que se esmera en ayudar a los desamparados habitantes de las "villas miseria" (poblaciones callampas). Dentro del movimiento católico progresista, los democristianos no tienen

gran audiencia, porque su papel de reformistas burgueses ya fue asumido con anterioridad en el país por los peronistas. De ahí que surjan movimientos más avanzados, como el que edita la revista "Cristianismo y Revolución", en la cual se incluyen documentos del mártir colombiano, el sacerdote Camilo Torres, que escogió el camino guerrillero.

Esta última ruta fue recorrida fugazmente, en Salta, por un grupo de jóvenes heroicos que terminaron asesinados por la Gendarmería, encabezada en ese momento por el general Julio Argentino Alsogaray.

Diríase que en la hora actual esa alternativa violenta no está planteada para el pueblo argentino, que prefiere protestar hasta con humor de las malas acciones de los gobernantes. El buen humor porteño constituye un desahogo momentáneo. Cada personaje oficial tiene un apodo. Al detestado ex Ministro Alvaro Alsogaray, se le llama "La Hematoma", porque se dice "que aparece después de los golpes", y al general Onganía se le cita como "El Caño", porque "es duro por fuera y hueco por dentro".

No obstante, el pueblo argentino es bravo y luchador. Justamente el principal cargo que los peronistas le hacen a su líder Perón, es no haberlos sacado a la calle, en 1955, para luchar contra la oligarquía y los militares.

Grupos audaces protagonizan periódicamente acciones terroristas, e incluso entre los militares despuntan acciones heroicas, como las que provocaron el fusilamiento masivo de un grupo de ellos, realizado por la "Revolución Libertadora", a la que los porteños llamaban "Libertadura".

Los que conocen profundamente la psicología del pueblo argentino dicen, con tono sentencioso, que se equivocan aquellos que creen que "está dormido e inactivo". Agregan: "Ya verán lo que pasará algún tiempo más. A este pueblo lo están colmando".

Todo indica que el momento actual no es trascendente. Cualquier cambio en el gobierno, es simplemente una variación en el plazo que se han fijado los militares para tolerar a uno de los suyos en la Casa Rosada.

El estallido del "plan de lucha" de la CGT, que mucho conmovió al exterior, no produjo mayor expectación en Argentina, porque se sabía de antemano que se trataba de un movimiento comprometido desde su origen.

Lo único positivo que podría surgir en la actualidad para el pueblo argentino, como solución inmediateista, sería el afianzamiento de la supremacía en el poder del sector militar que busca el diálogo con los trabajadores. Dentro de lo que un pueblo oprimido puede esperar de sus gobernantes, esa parece ser la alternativa más amable. Sería peor que se impusiera el sector "ultragorila" (conservador) que sólo alienta posiciones macartistas, de acuerdo con el deseo del Pentágono norteamericano.

Estados Unidos no sólo desea tener dominio económico sobre el país, también aspira a asegurar su control político. Para los norteamericanos, el ideal sería un llamado a elecciones presidenciales, como ya ocurrió en Brasil, aunque se trate de una farsa idéntica a la que protagonizaron Costa e Silva y Castello Branco.

**AUGUSTO OLIVARES B.**